

ARTÍCULO ESPECIAL

SPECIAL ARTICLE

Recibido: 14/01/2021. Aceptado: 10/03/2021

REVISITANDO A JUAN ROF CARBALLO Y LOS FUNDAMENTOS DE LA MEDICINA PSICOSOMÁTICA

REVISITING JUAN ROF CARBALLO AND THE FUNDAMENTALS OF PSYCHOSOMATIC MEDICINE

Jose Manuel García Valls¹, Yolanda Morant Luján²

¹Código ORCID: 0000-0002-9267-1818 Psiquiatra

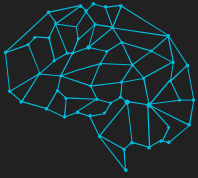
²Código ORCID: 0000-0001-8961-0275, Psiquiatra

Correspondencia: Unidad de Salud Mental Burjassot. Dirección: C/ Rubert i Vilho, 4. 46100. Burjassot (Valencia)
E-mail: chemadoc83@gmail.com, Teléfono: 659406513

Declaración de Conflicto de intereses: No ha existido financiación por ninguna entidad.

El trabajo ha sido realizado únicamente por dos autores. De los dos, J.M. García ha contribuido a recopilar la documentación disponible y utilizada para el análisis y elaboración del texto, la ejecución formal del texto narrado y la supervisión final del trabajo. El segundo autor Y. Morant ha contribuido a perfilar algunas ideas del contenido del texto y ha procesado y ordenado las referencias bibliográficas.

Los autores declaran la ausencia de potenciales conflictos de intereses.



RESUMEN

La obra de Juan Rof Carballo marcó un hito en la redefinición de la medicina como el arte que integra una parte más técnica, con otra que pretende, en palabras del propio Rof, otorgar la palabra a los pacientes. Una introducción a la ingente obra del maestro Rof permite adentrarse en las evidencias que intentó encontrar sobre la existencia de un sustrato neuroanatómico y neurofisiológico de la emoción, cuya existencia siempre defendió, y lo hizo basándose en los conocimientos científicos de la época. Introdujo el concepto de urdimbre como una transacción que se establece entre la figura materna y el recién nacido, de modo que los dos componentes de la misma son la necesidad de amparo y alimento del recién nacido, por una parte, y la propia necesidad del adulto de transmitir genes y pautas de vida, como el segundo de los componentes. El concepto de la urdimbre relaciona estrechamente el proceso de formación cerebral y el de constitución de la relación afectiva madre-hijo, en consecuencia el enfermar psicosomático va a depender de la coordinación que se establezca entre todos los factores participantes, la activación de genes del desarrollo, la relación transaccional y la regulación neuroendocrina.

Palabras clave: Psicosomática, emoción, instintos, sustrato, cerebro.

ABSTRACT

Juan Rof Carballo's work became a milestone in the redefinition of medicine as an art that integrates a more technical part, with another that expects, in the words of Rof himself, to give the floor to the patients. The introduction of his work allows us to go in depth into the evidences that he tried to find out about the existence of a neuroanatomical and neurophysiological substrate of emotion, whose existence he always defended, basing it on the scientific knowledge from the era. He introduced the concept of 'warp' like a transaction established between the maternal figure and the newborn, in such a way that both components are required, to protect and nourish the newborn on the one hand, and for the adult to transmit genes and life patterns on the other hand. The concept of 'warp' relates closely the process of brain development and constitution of the affective relationship between the mother and the child, so that getting sick from a psychosomatic disease will depend on the coordination established between all the participating factors, the activation of development genes, the contractual relationship and the neuroendocrine adjustment.

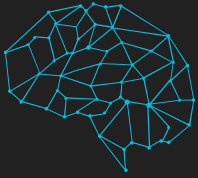
Keywords: Psychosomatic, emotion, instincts, substratum, brain.

INTRODUCCIÓN AL PENSAMIENTO Y LA VIDA DEL PROFESOR JUAN ROF CARBALLO

La obra del autor que presentamos tiene una relevancia significativa para la antropología y las ciencias de la conducta en general y ha sido una de las figuras centrales de la adhesión de la medicina psicosomática al mundo médico español (Herrero, 1995). A través de los descubrimientos en torno al llamado cerebro interno (que luego se detallarán) y su relación con el mundo emocional, Rof Carballo se afianza en la hipótesis de la llamada fisiología integrativa. La fisiología integrativa es aquella que pretende conectar los niveles molecular, celular, tisular y de sistemas con los cambios en el ambiente y con la evolución (y que ya preconizaron previamente autores como Cajal, Marañón y el fisiólogo Augusto Pi i Suñer) (Herrero, 1995). Es decir, buscando una conexión entre los niveles molecular y ecológico. El ámbito de la fisiología integrativa abarca por tanto la regulación de los procesos complejos que rigen la función animal desde

el nivel molecular hasta el individuo, incluyendo su interacción con el entorno a través de enfoques multidisciplinares. Es capaz asimismo de integrar estos conocimientos en la problemática ecológica actual, la que corresponde al mundo que nos rodea hoy en día, para la resolución de problemas científicos relevantes.

Sirva la presente revisión para recuperar alguna de las figuras clave del pensamiento psiquiátrico y psicológico del siglo XX. La principal aportación de Juan Rof Carballo (que no fue psiquiatra sino médico internista de origen gallego nacido en 1905 en Lugo y fallecido en 1994 en Madrid) fue otorgar la palabra a los enfermos. En un mundo médico academicista que pronto comenzaría a ser fagocitado por todo tipo de artificios técnicos (tomografía axial computerizada, resonancia magnética nuclear, etc.) pudo apreciar que los pacientes relataban aspectos de su biografía que se entremezclaban con sus propias patologías, delatando una relación particular y característica entre ambos conceptos, entre la biografía



personal y la patología presentada por el sujeto (Martínez López, 2008). Junto a ello sería igualmente preceptivo no solo permitir el discurso libre del enfermo, sino también saber escuchar éste. La unión del paciente con su propio pasado y su historia resultaba entonces ineludible, pero este hecho había de ser llevado a cabo no mediante una simple tarea especulativa, sino a través de la aplicación del método científico lo más estrictamente posible dentro de cada caso. En esto se basa, en esencia, la patología psicósomática. Rof Carballo fue médico, pero también ensayista, pensador y psicoanalista (utilizó el psicoanálisis para poner en práctica su método, siendo uno de los pioneros de la introducción del mismo en España) (Martínez López, 2008).

Rof Carballo cursó estudios de medicina en Santiago de Compostela, Barcelona y Madrid y se doctoró en Madrid con tesis versando sobre los ácidos grasos insaturados. Como reflejo de la hipótesis multifactorial que requiere la explicación psicósomática de la medicina, bebió de múltiples fuentes del saber y se rodeó de los mejores maestros de su época a nivel español y europeo en las diversas disciplinas. A destacar maestros como Wagner Von Jauregg en Viena, Premio Nobel de Medicina por hallar la cura de la sífilis tras inocular paludismo y Carl Sternberg (patólogo asimismo de origen vienés), uno de los descubridores de las células de Reed-Sternberg características del linfogranuloma maligno, entre otros (Martínez López, 2008). Su obra global y planteamientos no fueron muy bien comprendidos en su momento y solo al final de su vida le llegó el reconocimiento (Rodríguez Pérez, 2004). Nunca fue ascendido a catedrático como hubiera deseado para poder dar a conocer su doctrina pero ello no impidió que desplegara una intensa actividad docente y divulgativa a lo largo de toda su vida, de modo que se le atribuyen un total de 628 trabajos científicos en un arco de 65 años de actividad (Martínez Priego, 2012). La obra de Rof es en conjunto amplísima e inabarcable, no solo libros sino también artículos científicos, cursos por todo el mundo especialmente por sudamérica y artículos en prensa. Fue un humanista, considerado junto con García Sabell, el representante más relevante de la escuela gallega médico-humanista (Teresa Russo, 2012). Cultivó también la antropología en la medicina y a nivel literario se ha enmarcado en lo que se denominó la generación literaria del 36.

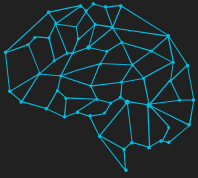
Tres son los libros en que vertebra Rof sus teorías. El primero de esta trilogía esencial fue publicado en 1949 bajo el título de "La patología psicósomática" (Rof Carballo, 1949).

Este texto se ha considerado el primer tratado mundial versando en el conocimiento de la medicina desde el punto de vista psicósomático, huyendo de aquiescencias a cualquier especialidad médica (Rodríguez Pérez, 2004). Los otros dos títulos de relevancia en su extensa obra y conformadores de la trilogía esencial, "Cerebro interno y mundo emocional" y "Urdimbre afectiva y enfermedad", merecen un análisis más detallado en esta revisión.

CEREBRO INTERNO Y MUNDO EMOCIONAL

El segundo de los libros esenciales tiene por título "Cerebro interno y mundo emocional" (Rof Carballo, 1952). Lo publicó Rof animado por el surgimiento en aquella época de las teorías de Stanley Cobb (neurólogo estadounidense) y John Farquhar Fulton (fisiólogo estadounidense) acerca de las bases neurológicas de la emoción, los cuales ya intuían (y trataron de demostrar) una relación entre estratos anatómicos determinados, procesos neurofisiológicos y viscerales y el sustrato emocional (Vivekanantham, 2014) (Toledano Gasca, 2005). Las hipótesis reseñadas permiten el acomodo de Rof Carballo en la incipiente fisiología integrativa a la que antes se ha hecho mención, convirtiendo lo que se ha dado en llamar el cerebro interno, en el órgano gestor de las emociones humanas. El estímulo que removería el aparato emocional sustentado por dicho cerebro interno sería de carácter relacional o social, englobando al propio individuo y al resto de personas que lo rodean. La eventual activación emocional a título individual la tilda Rof de mero artefacto de laboratorio (Rof Carballo, 1969).

Rof considera la emoción como una actitud del individuo ante distintas realidades de la vida ordinaria con el acompañamiento obligado de una serie de manifestaciones físicas características (Rof Carballo, 1952). Esta actitud constituiría entonces una pauta o hábito de respuesta frente a factores del entorno que vendría determinada por la experiencia personal previa, y en compleja interconexión también, como luego se verá, con la experiencia infantil temprana del sujeto. El autor mantuvo siempre que la emoción humana no es un simple apéndice del devenir vital o un elemento accesorio de cuanto acontece al hombre en la vida, sino que pertenece a la propia estructura de la misma, esto es a su sustrato, y además la emoción no puede desligarse del componente genético y sus mecanismos regulatorios (Martínez López, 2008). En obras posteriores y tras la avanzadilla generada por los avances en la biología molecular y la genética, se



pregunta el autor por qué desde diversos ámbitos del estudio del ser humano, la etología, la neurofisiología o los estudiosos de la conducta infantil, no se ha explicado el fenómeno de la constitución del Yo atendiendo a los nuevos descubrimientos de la genética. Considera que el genoma no está constituido por un conjunto de genes independientes, sino que éstos conforman una entidad funcional cuya homeostasis debe mantenerse en virtud de los factores vitales epigenéticos, en compleja interacción (Martínez López, 2008). La patología psicósomática la sustenta entonces en las interconexiones entre tres niveles o sustratos que considera básicos e indisolubles: el anatómico, el neurofisiológico y el emocional o psíquico, que se detallan a continuación.

A VUELTAS CON EL SUSTRATO ANATÓMICO DE LA EMOCIÓN

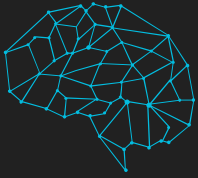
Influenciado por su estancia en la ciudad de Viena y las múltiples autopsias a las que asistió de la mano del maestro Sternberg, Rof Carballo señaló como elemento de estudio, como órgano donde podría encontrarse la emoción, una estructura anatómica que designó como cerebro interno (Martínez López, 2008). Es decir, buscó un lugar físico donde ubicar la emoción. El cerebro interno, como así prefirió denominarlo Rof en homenaje a Von Kleist, viene a corresponder con el primer vestigio cerebral, llamado también rinencéfalo, que a su vez corresponde o entronca con el lóbulo límbico de Broca, el circuito de la emoción de Papez o el cerebro visceral de Mac Lean, como conceptos anatómicos equivalentes (Palmero, 1996). En concreto el circuito que ideó el neurólogo estadounidense James Papez integraba el hipotálamo, como órgano coordinador de la emoción, con aferencias hacia otras estructuras superiores tales como el hipocampo, el neocórtex, o la corteza cingulada (Belmonte Martínez, 2007). El rinencéfalo es por tanto un cerebro primitivo limitado en el hombre al sustrato emocional, pero predominante en importancia y extensión en algunos animales inferiores denominados macrosmáticos (Flores Urbina, 1993) como por ejemplo el pez u otros, cuyo cerebro es predominantemente rinencéfalo.

El cerebro interno es una estructura vertical que aglutina elementos de distintos niveles evolutivos del encéfalo con implicaciones en distintas funciones, entre ellas integrar impresiones sensoriales con respuestas vegetativas, proporcionar una integración del esquema corporal, participación en el fenómeno de la empatía y también en los recuerdos de la historia del sujeto. Para Rof una de las funciones más

importantes del cerebro interno, aparte de las reseñadas, es la que atañe al lenguaje. Existe otro lenguaje distinto al convencional, al usual en la comunicación humana. Es el lenguaje que establecen vísceras y órganos cuando se les priva de la posibilidad de expresarse. Si el uso de la palabra o el empleo de los símbolos ya no es posible el ser humano deja de ser racional. Es entonces cuando el órgano anatómico utiliza el dialecto que le es propio: el "lenguaje del cuerpo", que aunque puede oírse resulta a todas luces ininteligible. Este nuevo lenguaje así establecido se manifiesta a través del canal del órgano o víscera que se determine por la idiosincrasia de la patología psicósomática. Esto es, dará lugar a un síntoma o conjunto de síntomas de tipo corporal, con forma de enfermar corporal. La patología psicósomática permite de esta manera la dialéctica prohibida, permite un canal de expresión.

EL SUSTRATO NEUROFISIOLÓGICO DE LA EMOCIÓN

Sentadas ya las bases de un hipotético sustrato neuroanatómico de la emoción, el siguiente paso que dio Rof consistió en la búsqueda de una base fisiológica de la misma que otorgase peso a la hipótesis de la unidad centro-encefálica. Fiel a su propia tradición documentalista indagó en los conocimientos de su época así como otros anteriores que trataban de fundamentar científicamente este sustrato. Uno de ellos, por esencial, fue Claude Bernard, fisiólogo francés que desarrolló su trabajo durante el siglo XIX, creador de la medicina experimental (Rodríguez de Romo, 2007) y también introductor del concepto de homeostasis. Este autor hipotetizó acerca del concepto del mundo interior de los animales y su significado para la vida libre de los mismos en relación con las variaciones del medio en cuyo seno viven (constancia del medio interno frente al exterior cambiante). Y también Walter Bradford Cannon, discípulo de aquel, que postuló que los sistemas reguladores de las funciones del sistema nervioso pueden desglosarse en aquellos que actúan hacia afuera, en relación con el medio externo (denominados exteroceptivos), y otros que lo hacen hacia el interior del cuerpo humano (interoceptivos) (González de Rivera Revuelta, 2008). A tenor de Cannon ambos elementos son indisolubles, preconizando este concepto en el libro "La sabiduría del cuerpo", su obra más representativa. El concepto de homeostasis tal como fue formulado por Cannon en esta obra implica un equilibrio dinámico sostenido por la dialéctica establecida entre la cinética interna y las variaciones ocurridas en el medio exterior. La regulación homeostática se establece a distintos niveles,



desde el molecular hasta el entorno del individuo y entronca con la consideración global del individuo como un todo.

La investigación de la época encontró también que a lo largo de toda la estructura del epéndimo o membrana que tapiza los ventrículos cerebrales y el canal de la médula espinal, se entrelazan fibras del sistema nervioso autónomo (con esta denominación se referían por aquel entonces al sistema motor) y vegetativo, en un todo, y a su vez en relación íntima con los sistemas endocrinos y también con el sistema reticular ascendente de alerta. Autores como Muller hablaron de la innervación visceral que se origina a lo largo de toda la zona periependimaria desde el ensanchamiento que corresponde al tercer ventrículo hasta el final de la médula espinal, que imposibilita la separación de sistemas autónomo y vegetativo (Muller, 1937).

La teoría de la integración víscero-somática, esto es, la conexión de los sistemas neurológicos con el sistema endocrino, se apoya en las investigaciones neurofisiológicas de autores como Gellhorn, Dell, Magou, y Herrick, entre otros (Martínez López, 2008). En concreto Herrick hipotetizó acerca de la existencia de eventuales lugares de unión entre ambos sistemas (autónomo y vegetativo) en forma de pequeñas placas que vino a denominar "neuropil o sistemas lábiles", especialmente abundantes en zonas centro-encefálicas. Atendiendo a este conjunto de hipótesis vemos como la endocrinología se integra entonces en una unidad armónica que vincula las glándulas de secreción interna con el hipotálamo. Y el hipotálamo, con el cerebro interno.

EL SUSTRATO EMOCIONAL

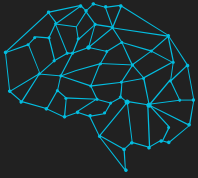
El concepto de emoción que propugnó Rof, fundamentado en su propia práctica de la medicina psicosomática y los conocimientos en neurología y endocrinología, queda así definido desde todas sus perspectivas posibles por la siguiente tríada conceptual: conmoción orgánica, fenómenos viscerales y formas de expresión. Reseñaba el autor que la emoción tiene un carácter básico y determinante en tanto que generador de salud como de patología psíquica, física o psicosomática. La emoción debe interpretarse como un conjunto de reagudizaciones psíquicas abruptas con reacción vegetativa o sin ella. Esta reacción vegetativa, en forma de palidez, sudoración, palpitations o temblor muscular fino puede hacerse visible en determinadas situaciones más o menos violentas o también en otras en las que el sujeto no se reconoce a sí mismo como emocionado, acompañando a

un trasfondo de la vida cotidiana (Rof Carballo, 1949). Denominó bajo el término zubiriano de "habitud" la propia actitud del paciente hacia el entorno próximo como una pauta de actuación permanente y establecida, una actitud habitual ante la vida (Herrero, 1995) y también ante los modos de enfermar. Dado que toda actitud humana tiene un correlato neurofisiológico, desde un simple gesto a la modificación de una víscera, la emoción se constituye entonces como el motor que va a movilizar el engranaje psicofisiológico del individuo, como una especie de "gestalt" de la propia imagen corporal (Herrero, 1995). Y la propia actitud habitual a que antes se ha hecho referencia es asimismo un reflejo de la relación íntima establecida entre el cerebro interno y los sistemas motores extrapiramidales, en desarrollo durante la ontogenia de la personalidad en edades precoces de la vida, como luego se verá.

La emoción tiene un carácter básico y determinante en tanto que generador de salud como de patología psíquica, física o psicosomática. Rof Carballo insistía en que la emoción es orgánica, tiene un fundamento orgánico y que está muy próxima a la genética (Rof Carballo, 1949). Que es un elemento de expresión, como se ha mencionado. Que aparece en la salud y se manifiesta particularmente en la patología. Que nace siempre de un trasfondo que la elicit. Y que la emoción no es un mero adorno o aditamento de la vida. Para Rof Carballo la emoción constituye una entidad neurobiológica muy importante, tanto es así, que va a influir en aspectos que tienen que ver con las reacciones de defensa del organismo ante situaciones estresantes, y también y entroncado con esta función, con su participación en la vida instintual. Finalmente llegó a propugnar, por su importancia en el devenir psico-vital del individuo y por sus bases anatómicas y fisiológicas demostradas, que la emoción fuera incluida como un aparato más en el conjunto de aparatos y sistemas corporales, junto al sistema renal, el respiratorio, etc. y se incluyese como parte del programa académico en las facultades de medicina.

LA DÍADA MADRE-HIJO

En la siguiente obra de las anteriormente citadas, "Urdimbre y enfermedad" (Rof Carballo, 1961), la tercera de las fundamentales, puso ya el objetivo de su mirada concienzuda en las fases tempranas del niño y en el tipo de relación que se establece en la díada madre-niño. Diserta Rof acerca de la estructura cerebral inmadura del recién nacido, de modo



que éste únicamente tiene plenamente desarrollado el cerebro interno, completándose la maduración del neocórtex y resto de estructuras conectivas asociadas durante los primeros meses de la vida. El aparato emocional incipiente o inmaduro debe sufrir una conmoción y ésta, es de naturaleza eminentemente psicosocial afectando a la vitalidad del sujeto o "tono vital" en palabras de Zubiri (Herrero, 1995). En este proceso de adaptabilidad al entorno se van a ver implicados mecanismos neurofisiológicos que transformarán progresivamente los impulsos instintivos más primarios o esenciales propios del niño en realidades de alto valor simbólico para el sujeto. La relación que se establece en la díada madre-hijo, simbiótica, tiene por tanto un correlato biológico. Rof utiliza con frecuencia el término "diatrófico" como un concepto que por una parte, pertenece a dos entidades (la dimensión etimológica 'diá'), y además hace referencia al significado nutríceo ('trofo') (Martínez Priego, 2015).

Con el fin de replicar las observaciones del psicoanalista austro-estadounidense René Spitz y el desarrollo de su propias hipótesis, Carballo llevó a cabo un seguimiento de más de 200 niños por un tiempo de dos años en el Instituto de Puericultura (Inclusa de Madrid) (Martínez Priego, 2012). Para Rof son absolutamente preeminentes los primeros meses de vida en el devenir futuro del individuo, de modo que éstos le otorgan la estructura de la personalidad. Pero el hombre aisladamente no se basta para constituir esta personalidad sino que necesita la acción influyente y decisiva del resto de personas, del prójimo. Y los tres elementos básicos que contribuyen a la constitución de este ser son la herencia genética, el instinto y la llamada urdimbre primaria o urdimbre afectiva.

PATOLOGÍA PSICOSOMÁTICA Y PSICOANÁLISIS

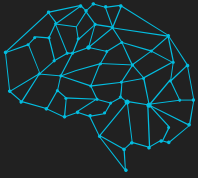
Sitúa Rof el foco en el psicoanálisis y también en la antropología, que ya señaló Laín Entralgo refiriéndose al pensamiento de Freud y la técnica psicoanalítica, como los elementos posibilitadores de la concepción psicosomática de la medicina (Laín Entralgo, 1950). Obviando el componente de la herencia por no ser objeto de la presente revisión, y sentada esta premisa, cabe reseñar que para los etólogos, el instinto, el segundo componente de la encrucijada (herencia-instinto-urdimbre) es algo innato, ya se nace con él. La conducta (pulsión o instinto), la cualidad de la misma, es por tanto algo con lo que se nace, según los principios de la etología (Clemente Alves Zuanon, 2007). Para el movimiento psicoanalítico esto no es así, y según postula, los instintos se

van poco a poco vinculando a una figura, habitualmente una madre o nodriza. Según la perspectiva freudiana y a tenor de lo expresado por Charlotte Bühler (Bühler, 1968) cuando nace un ser humano "los instintos de éste son subordinados, esto es, no tienen una finalidad concreta, no están vinculados". En virtud del tipo de relación que se establezca con la madre (objeto) esos instintos, simples o subordinados, primigenios, conformarán en un futuro y de manera irreversible formas progresivamente más complejas que serán determinantes en el devenir psíquico del individuo. El llamado objeto (la figura materna, pero puede ser cualquier otro elemento o cosa con un significado para el individuo) es aquel que está investido de un significado singular o plural para la fuerza instintiva (Martínez López, 2008).

De todas las teorías psicodinámicas del Yo, la que más se ajusta a las tesis de Rof es la del psicoanalista escocés W.R.D. Fairbairn, perteneciente al llamado grupo intermedio de la "Teoría de las relaciones objetales" junto con autores tales como Balint, Winnicott o Bion (Tubert-Oklander, 1999). Según esta teoría, lo realmente importante del objeto, es decir la madre, es que ayuda a conformar el Yo. El objeto no es importante en sí mismo, ni tan siquiera el Yo. Lo realmente importante es cómo es la relación entre el Yo y el objeto (Ávila Espada, 2011). Con estos objetos el Yo establecerá sistemas relacionales progresivamente más complejos que le ayuden a crear una adecuada regulación de las emociones futuras (Rendón Quintero, 2016). Si la díada madre-hijo no llega a constituirse ello dará lugar a una interconexión diacrónica, una alteración permanente en el tiempo en la relación del hombre con los objetos que se va a encontrar en el camino y donde futuros estadios de nueva pérdida de estos objetos pueden producir patología.

URDIMBRE AFECTIVA Y ENFERMEDAD

El entronque entre sujeto y objeto adquiere un carácter constitutivo en la formación de los instintos. Es decir, según la cualidad de la relación que se establezca entre el hijo y su figura materna (objeto) así serán las influencias que van a generar los distintos tipos de instintos en la persona. Esta hipótesis asume la existencia de dos tipos de influencias conformadoras de las pulsiones instintivas. Unas influencias actuarán en periodos críticos de la vida sobre un sistema nervioso inmaduro. Rof lo compara con aprendizajes fugaces. Es el llamado troquelado de Rof o impronta ("Prägung") de Lorenz (Mandujano Camacho, 2010) como fenómeno obser-



vado en la aves de modo que éstas asumen como progenitor la primera figura que garantiza su cuidado, pertenezca o no a su misma especie (López, 1977). Otras influencias actuarán más lentamente, basado en sutilezas, más de tipo transaccional con el entorno a lo largo del tiempo. Son las urdumbres de Rof Carballo, "un trenzado de influencias transaccionales que sirven para el constituido del hombre en las fases tempranas" (Rof Carballo, 1984).

¿Y qué es el troquelado? El troquelado o troquel en el lenguaje corriente es un molde metálico para acuñar monedas o bien configurar formas concretas en pedazos de papel o cuero. En el lenguaje rofiano el troquelado son todos aquellos aprendizajes sutiles, imperceptibles para el observador, que tienen lugar en el recién nacido, que llegan a dejar una huella y que por irreversibles pueden dejar ya un primer campo abonado para la aparición de una patología psicósomática en el adulto. El troquelado es por tanto el molde del ser humano. El troquelado se define como un modo muy rápido de aprendizaje que acontece durante un período muy recortado de la vida de algunos organismos (Martínez López, 2008). El sistema nervioso en desarrollo del recién nacido es muy sensible a las diversas noxas del entorno, de modo que es factible que pueda ser modelado por estos factores estresantes, de manera persistente e irreversible, a modo de aprendizaje. Una parte muy importante de la conducta del recién nacido, con apariencia de innata tiene que ver por tanto, y a tenor de esta hipótesis, con estos aprendizajes fugaces, y ello va a tener una influencia significativa en cómo va ser la personalidad y la conducta futura del sujeto.

Observando una imagen cualquiera de una madre con su hijo en brazos podemos sentir ternura, como sentimiento ineludible dada nuestra condición humana. Cabe dicha posibilidad, ciertamente plausible, pero la ternura, como concepto, puede constituirse también como un mero instrumento. Ternura como señal filogénica (muy antigua, tan antigua como la vida) que envía el niño a la madre para sus propios fines y que la madre capta rápidamente. La ternura como sentimiento, transformada en esta ocasión en petición de auxilio para la salvaguarda de la especie y del propio individuo. En palabras del propio Rof, la ternura es una "realidad ontológica" (Rof Carballo, 1967).

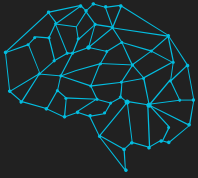
Se ha hecho mención a un molde. Pero el molde es únicamente eso, un molde, un troquelado. Falta el acabado del mismo. Y es aquí donde entra en escena el concepto de la transacción. El recién nacido, o ya el niño pequeño, pide ser

alimentado, o lo que es lo mismo, que lo mantengan con vida. La madre o figura materna pide al niño que sea depositario de sus pautas de vida, de sus genes, de su historia. Esta negociación, el resultado de la misma, su éxito o su fracaso, va a producir una segunda impronta en el niño. Es la llamada urdimbre (primaria o afectiva), a la que se ha hecho mención. La urdimbre se basa en el concepto díada (simbiosis o relación de objeto) del psicoanálisis. Introduce el concepto de transacción en la relación en la cual las modificaciones de un componente de la díada no pueden comprenderse si no es en función del otro. Los dos elementos fundamentales de la transacción son la necesidad de amparo y alimento del niño, por una parte, y la propia necesidad del adulto de transmitir genes y también pautas personales de vida (Rof Carballo, 1961). La transmisión hacia el niño inerte es subliminal y abarca también condicionamientos sociales o transgeneracionales, de hecho puede verse influenciada por generaciones precedentes y a su vez tiene un carácter programador para acciones futuras del sujeto (Martínez Priego, 2011). La urdimbre es considerada por Rof una "gestación extrauterina o exerogestación de Montagu". Como un segundo alumbramiento. Un "alumbramiento sin parto" (Rof Carballo, 1964).

LA FUNCIÓN DE LA URDIMBRE EN EL DEVENIR PSÍQUICO

Rof Carballo ubica anatómicamente el fenómeno de la urdimbre en las conexiones entre el cerebro interno, relativamente conformado al nacer y el neocórtex, inmaduro, del recién nacido. La urdimbre, en virtud de dicho correlato neurobiológico se constituye en un puente de unión entre la naturaleza biológica del temperamento y la influencia social conformadora del mismo, tanto en la salubridad como en la patología, así como en las acciones futuras del individuo y su influencia en la sociedad. La urdimbre rofiana no se atiene únicamente a la dependencia de la madre por parte del recién nacido sino que en su raíz está el componente liberador, el hecho de liberarse de esta dependencia materna para poder conformar una vida independiente y autónoma.

La urdimbre rofiana se prolonga en otras dos urdumbres, la urdimbre de orden y la urdimbre de identidad (Rof Carballo, 1972). La urdimbre de orden, que es la que dicta las normas sociales, se prolonga hasta los 4 ó 5 años de edad y tiene como fundamento la necesidad de orden en el mundo que rodea al sujeto, de modo que sin él, este mundo se constituiría en una fuente de ansiedad. El orden alcanzado por esta



urdimbre otorga al sujeto una serie de valores normativos sobre los cuales va a forjarse la educación en la vida adulta, es decir dota al sujeto de unos patrones de conducta socialmente aceptados (Rof Carballo, 1970) y lo hace de manera inconsciente, integrado en la personalidad. La tercera de las urdimbres, la llamada urdimbre de identidad, es la que dicta la imagen del "sí mismo" o lo que es lo mismo, de ser siempre uno mismo desde que se nace hasta que se muere, la llamada "mismidad". Esta urdimbre se manifiesta con especial intensidad en la adolescencia, momento en que el joven comienza a adquirir plena conciencia del "sí mismo", como algo inherente a él y que va a ser constante y personalísimo en el sujeto. El concepto de continuidad temporal es la base la "mismidad", con cariz de unidad a lo largo del ciclo vital (Urbano, 2005) de modo que puede encontrarse una continuidad de aquella transacción primitiva, pero en esta ocasión, en lugar de basarse en la querencia alimentaria del niño, se basa en la necesidad de individuación del joven. Se añan de este modo los conceptos biológicos con la psicología profunda, concluyendo que el cerebro interno resulta indispensable para la correcta formalización de un Yo maduro. El propio devenir vital proporcionará al sujeto los denominados períodos críticos, puntos de inflexión de carácter determinante que van a ser constituyentes de la "mismidad" psíquica, sexual e inmunitaria, con influencias a su vez en los genes del desarrollo. Desde la etología se ha podido refrendar la importante influencia de las diversas noxas de tipo medicamentoso, químico o ambiental operando durante las fases de desarrollo del sujeto. La participación de factores que pueden alterar el eje hipotálamo-hipófisis-suprarrenal representa un correlato biológico de la susceptibilidad, de hecho el factor liberador de corticotropina (CRF) se ha constituido en factor coordinador central de la respuesta ante el estrés (Redón Quintero, 2016).

Las tres urdimbres referidas, la primigenia o constitutiva, la de orden y la de identidad se suceden en un continuo que puede dar lugar, caso de producirse un estancamiento en alguna de ellas, a que la persona no sea capaz de superar la etapa anterior y quede atrapada en una fase inferior de inmadurez. El estancamiento en la primera fase puede dar lugar a apegos patológicos a la figura materna. En la segunda fase puede producirse una necesidad de orden que alcance tintes obsesivos bajo el yugo de un Superyó tiránico y cruel. El estancamiento en la tercera fase puede dar lugar a un exceso de amparo por parte del entorno de modo que el

sujeto recrea de nuevo el abrigo materno en la figura de un ambiente o institución acogedora (Martínez López, 2008).

EL ENFERMAR PSICOSOMÁTICO SEGÚN ROF CARBALLO

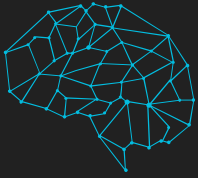
Es la aproximación al mundo emocional mediante varias vertientes, biológica, antropológica y social, la ardua tarea que emprende Rof con la consigna de demostrar el carácter holístico del enfermar psicosomático. La imagen del hombre para Rof Carballo se torna insoluble de la patología psicosomática, de modo que desdeña el dualismo mente-cuerpo intentando escrutar en los mecanismos neurobiológicos y psicológicos que explican el enfermar psicosomático. El enfermar psicosomático en uno u otro sentido (dermatosis, asma, ulcus péptico, etc.) va a depender de la coordinación que se establezca entre los todos factores participantes, a tenor del sujeto. Y son: la activación de genes del desarrollo, la relación transaccional, las vertientes preferenciales o actitudes y la regulación neuroendocrina. Una urdimbre mal conformada debe ser restituida, y esto puede llevarse a cabo aplicando psicoterapia. Primero devolviendo el interés perdido por el paciente-niño. El terapeuta debe recuperar la preocupación maternal que nunca tuvo lugar o lo hizo parcialmente. Y a continuación potenciar poco a poco la individuación, esto es restituir una urdimbre saludable basada en el equilibrio entre la proximidad y el alejamiento.

En la actualidad esta visión holística del enfermar que propone la patología psicosomática no la encontramos, ni en la medicina general, ni casi en la psiquiatría. En el manual de la Clasificación Internacional de las Enfermedades (CIE-10) queda camuflada en categorías diagnósticas residuales. La óptica de la medicina psicosomática es insoluble de la concepción psicodinámica del hombre, por conjugar el entramado neurobiológico con los recursos psicológicos que vienen a desentrañar el modo en que encara el individuo su realidad y lo hace ser, de alguna forma, especial.

DECLARACIÓN DE AUTORÍA, BUENAS PRÁCTICAS Y CESIÓN DE DERECHOS

Por la presente declaramos los siguientes puntos:

- No ha existido financiación por ninguna entidad
- El trabajo ha sido realizado únicamente por dos autores. De los dos, J.M. García ha contribuido a recopilar la documentación disponible y utilizada para el análisis y elaboración del texto, la ejecución formal del texto narrado y la supervisión final del trabajo. El segundo autor Y. Morant ha contribuido a



perfilar algunas ideas del contenido del texto y ha procesado y ordenado las referencias bibliográficas.

- Los autores declaran la ausencia de potenciales conflictos de intereses.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ávila Espada, A (2011). Introducción a la obra de Ronald Fairbairn. Los orígenes del psicoanálisis relacional [Rodríguez Sutil, C., 2010]. Aperturas Psicoanalíticas, 036, pp. 1-14.
2. Belmonte Martínez, C (2007). Emociones y cerebro. Revista Real Academia de ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 101 (1), pp. 59-68.
3. Bühler, C, Massarik F. (1968). Te course of human life. New York: Springer.
4. Clemente Alves Zuanon, A (2007). Instinto, etología en la teoría de Konrad Lorenz. Ciência & Educação (Bauru), 13 (3), pp. 337-349.
5. Flores Urbina, A (1993). El sentido del olfato: un enfoque biopsicosocial. Elementos, 3 (19), pp. 28-31.
6. González de Rivera Revuelta, JL (2008). Homeostasis, Alostasis y Adaptación, En: Guimón Ugartechea, J (Ed), Crisis y contención: del estrés al equilibrio psíquico (pp. 31-37). Madrid: Eneida.
7. Herrero, F (1995). El mundo emocional en Juan Rof Carballo. Revista de Historia de la Psicología, 16 (3-4), pp. 71-78.
8. Laín Entralgo, P (1950). Introducción histórica al estudio de la patología psicosomática. Madrid: Paz Montalvo.
9. López, JL (1977). La psicología animal: sus métodos y la relevancia de su estudio. Revista Latinoamericana de Psicología, 9 (2), pp. 177-199.
10. Mandujano Camacho, H (2010). Ecología y sociobiología de la impronta: perspectivas para su estudio en los Crocodylia. Ciencia y Mar, 14 (42), pp. 49-54.
11. Martínez López, F (2008). Juan Rof Carballo y la medicina psicosomática. Madrid: Díaz de Santos.
12. Martínez Priego, C (2012). Neurociencia y afectividad. La psicología de Juan Rof Carballo. Barcelona: Erasmus Ediciones.
13. Martínez Priego, C (2011). La sociedad sin padre en la obra psicológica de Rof Carballo. Aproximación a la cuestión del ateísmo contemporáneo. Límite. Revista de Filosofía y Psicología, 6 (24), pp. 43-54.
14. Martínez Priego, C (2015). Urdimbre afectiva y educación. Aproximación a las ideas pedagógicas de Juan Rof Carballo. Estudios sobre educación, 28, pp. 139-154.
15. Muller, LR (1937). Sistema nervioso vegetativo. Barcelona: Labor.
16. Palmero, F (1996). Aproximación biológica al estudio de la emoción. Anales de Psicología, 12 (1), pp. 61-86.
17. Rendón Quintero, E (2016). La importancia del vínculo en la infancia: entre el psicoanálisis y la neurobiología. Revista Ciencia Salud, 14 (2), pp. 261-288.
18. Rodríguez Pérez, V (2004). Juan Rof Carballo. Una aproximación a su vida y obra. SISO/SAÚDE Boletín da Asociación Galega de Saúde Mental, 41, pp. 9-30.
19. Rodríguez de Romo, AC (2007). Claude Bernard, el hombre y el científico. Anales médicos, 52 (2), pp. 90-96.
20. Rof Carballo, J (1952). Cerebro interno y mundo emocional. Barcelona: Labor.
21. Rof Carballo, J (1969). Hacia una nueva Endocrinología, Discurso de ingreso en la Real Academia Nacional de Medicina. Madrid: Instituto de Empresa.
22. Rof Carballo, J (1949). La patología psicosomática. Madrid: Paz Montalvo.
23. Rof Carballo, J (1961). Urdimbre y enfermedad. Barcelona: Labor.
24. Rof Carballo, J (1967). Violencia y ternura. Madrid: Espasa Calpe.
25. Rof Carballo, J (1972). Violencia y ternura (2ª Ed.). Madrid: Prensa Española.
26. Rof Carballo, J (1984). Teoría y práctica psicosomática. Bilbao: Desclee Brouwer.
27. Rof Carballo, J (1964). Los factores biológicos del futuro del hombre. Revista de Medicina e Historia, 5, pp. 1-5.
28. Rof Carballo, J (1970). Rebelión y futuro. Madrid: Taurus.
29. Rof Carballo, J (1972). Biología y psicoanálisis. Bilbao: Desclee Brouwer.
30. Teresa Russo, M (2012). El humanismo médico de Juan Rof Carballo: un aporte a la antropología filosófica desde la medicina. Ágora. Papeles de filosofía, 31 (1), pp. 123-138.
31. Toledano Gasca, A (2005). El hipotálamo: su complejidad morfológica y su capacidad para dirigir los sistemas reguladores del organismo. Monografía XVIII de la Real Academia Nacional de Farmacia, pp. 66-93.
32. Tubert-Oklander, J (1999). Proceso psicoanalítico y relaciones objetales. Aperturas psicoanalíticas, 003, pp. 1-4.
33. Urbano, C (2005). Psicología del desarrollo. Enfoques y perspectivas del ciclo vital. Córdoba (Argentina): Brujas.
34. Vivekanantham, S (2014). Stanley Cobb (1887-1968): Studying the link between the mind and the body. Journal of Medical Biography, 22 (3), pp. 176-180.